

## Introducción: El yo y su identidad

¿Quién soy yo? Aquel niño que fui, ¿soy yo? Por otra parte, ¿Qué soy yo? ¿Soy mi alma, mi mente? ¿soy solamente un organismo o algo más?. Además, sea lo que sea que soy, ¿Puedo cambiar o estoy condenado por mi naturaleza a ser lo que soy? Y cuando mi cuerpo muere, ¿Qué pasa conmigo?.

Los problemas en torno al yo y a la identidad personal son problemas de la experiencia humana desde hace milenios, puesto que son invocados por algunas de las situaciones más trascendentes de la vida: el nacimiento, el crecimiento, la vida mental, el sueño, la locura, el envejecimiento, el recuerdo y el olvido, la muerte.

Por tratarse de temas cercanos a la experiencia vital, no es sorprendente que muchas de sus facetas comenzaran a ser investigadas por los griegos, al comienzo de la historia de la filosofía, y que otras formas de conocimiento como la religión y el arte lidiaran con las mismas cuestiones desde mucho antes. Hoy, milenios más tarde, los debates en torno a la identidad, el yo y la conciencia siguen tomando formas nuevas en los campos de la filosofía, las ciencias cognitivas, las neurociencias y la inteligencia artificial (y en otras disciplinas).

Pero no se trata sólo de una cuestión académica. Muchas veces la “filosofía espontánea”, ese cuestionar que le ocurre a la persona que no tiene nada que ver con la filosofía académica, acaba en problemas similares a los enumerados al comienzo. Pero, además, tampoco se trata únicamente de una cuestión teórica y de reflexión: nuestra concepción del yo y la mente afecta profundamente nuestra forma de actuar y de vivir en el campo de lo ético, lo político y lo espiritual.

## Los problemas de la identidad personal.

El *problema de la identidad personal* lidia con el hecho de que somos personas. Aunque podemos hablar de “el problema”, lo más correcto sería referirnos a *los problemas de la identidad personal*. Muchos de ellos son muy primarios e intuitivos, mientras que otros son más sutiles o se encuentran relacionados con un marco teórico en particular. Para evitar la confusión y el sinsentido en la discusión y el pensamiento, es conveniente hacer un análisis de qué preguntamos cuando preguntamos por la identidad personal. Los siguientes problemas son algunos de los más comúnmente tratados bajo el nombre de “identidad personal”, según E. Olson (2017):

a- ¿Quién soy yo?: fuera del ámbito de la filosofía, “identidad personal” se refiere generalmente a un conjunto de características con las cuales las personas sienten especial apego y pertenencia. Son aquellos rasgos que hacen especial a esa persona y la definen como la persona que es.

En este sentido, qué define a la identidad personal es contingente y puede cambiar considerablemente de individuo en individuo y de cultura en cultura. Por ejemplo, para algunas personas su religión es fundamental para definir su identidad, mientras que para otras, las creencias religiosas son indiferentes, considerando fundamentales otras características como el nivel socioeconómico, la nacionalidad, la personalidad, la orientación sexual, el tipo de música que escuchan, la etnia, etc.

b- “*Personhood*”<sup>1</sup>: ¿Qué es ser una persona? En otras palabras, ¿cuáles son las condiciones necesarias y suficientes para ser una persona? ¿Qué es lo que tienen las personas que las no-personas no tienen? En ejemplos más concretos, podemos preguntarnos cuándo un óvulo fertilizado se transforma en una persona, o qué sería necesario para que un chimpancé u otro animal no-humano fuera considerado una persona. Esta discusión tiene enormes consecuencias políticas y éticas, ya que no nos comportamos de manera igual frente a una persona que frente a algo que no lo es. Por ejemplo, si consideramos que un óvulo fertilizado es una persona, la interrupción del embarazo es éticamente cuestionable, como también son cuestionables varias de nuestras prácticas si consideramos que algunos animales no-humanos cuentan como personas.

---

<sup>1</sup> Traducción del inglés “Personhood”, utilizado por Olson (2017).

c- *Persistencia*: ¿Qué es necesario para que una persona sea la misma en tiempos diferentes? Este problema es muchas veces conocido como el problema de la *identidad diacrónica*, la persistencia de la identidad a lo largo del tiempo.

El tiempo pasa y nuestro cuerpo cambia, cambian nuestras habilidades, nuestras ideas y nuestros deseos. Sin embargo, nada nos parece más normal que mirar una foto de un niño o un bebé y decir “ese soy yo”. ¿Cómo es posible la persistencia de la identidad personal a lo largo del tiempo? ¿Qué debe cambiar o mantenerse para que pueda decirse que alguien persiste?

Muchas veces la pregunta por la persistencia se asocia con la esperanza en persistir después de la muerte biológica (por ejemplo, en el *Fedón* de Platón o en el Nuevo Testamento). Un razonamiento persuasivo para algunos puede ser este: si el cuerpo de un anciano y el cuerpo del bebé que fue no comparten ninguna característica, la identidad de esa persona no depende del cuerpo, y por lo tanto puede existir cuando dicho cuerpo se descomponga.

d- ¿Qué soy yo? ¿Qué tipo de cosas somos nosotros los seres humanos? En esta variante de la pregunta, nos podemos cuestionar qué clase de cosa somos, y también, de qué estamos hechos. ¿Somos enteramente de materia o hay en nosotros algo inmaterial? ¿Los límites de nuestro yo son los límites de nuestra piel, o cuáles son nuestros límites? ¿Somos una cosa, una sustancia, o más bien somos algo así como un estado o un proceso?

Según Olson, algunas de las respuestas más comunes son las siguientes:

- **Somos organismos biológicos**: a esta postura se le llama “Animalismo”. El hecho de ser animales humanos da cuenta de lo que somos y de nuestra persistencia a lo largo del tiempo.
- **Somos cosas materiales “constituidas por” organismos biológicos**: una persona está hecha de los mismos materiales que otros animales, pero son cosas diferentes porque lo que es necesario para persistir es diferente. Por ejemplo, nuestra identidad podría persistir por nuestra capacidad de tener memoria autobiográfica, asociada al lenguaje.
- **Somos partes temporales de animales**: cada uno de nosotros es a un organismo como el primer tiempo es a un partido de fútbol. No seríamos una cosa concreta, sino el devenir temporal de un determinado organismo.
- **Somos partes espaciales de animales**: somos cerebros o quizás partes de nuestros cerebros.
- **Somos almas**: nuestra identidad radica en ser sustancias inmateriales indivisibles -almas- o un compuesto entre un alma inmaterial y un cuerpo material.
- **Somos una colección de estados mentales**: como dijo Hume, somos “*un haz de percepciones*”.
- **No somos nada**: no existe realmente nada a lo que pueda llamarse, con propiedad, yo.

Cabe mencionar que tanto Olson (2017) como Córdoba (2017) señalan que, dentro de la variedad de problemas en torno a la identidad personal, el problema de la persistencia ha ocupado el centro del debate, especialmente como respuesta o comentario a la posición del capítulo 27 del libro II del “Ensayo sobre el entendimiento humano”, escrito en 1690 por J. Locke (1999).

Sea cual sea la formulación que elijamos para discutir, cabe señalar que se trata de un problema cuyas consecuencias son muy relevantes a nivel ético y a nivel político.

#### Referencias:

- Olson, E. (2017). Personal Identity, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, E. Zalta (ed.). Recuperado de <https://plato.stanford.edu/archives/sum2017/entries/identity-personal/>
- Córdoba, M. (2017). Identidad personal. En *Diccionario Interdisciplinar Austral*, editado por E. Vanney, I. Silva y J Franck. Recuperado de [http://dia.austral.edu.ar/Identidad\\_personal](http://dia.austral.edu.ar/Identidad_personal)
- Locke, J. (1999). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

### La persistencia y las etapas de la vida: obras de arte plástico.

El problema de la persistencia, que es un problema de la filosofía académica, parece conectar con un problema de la cotidianidad de la vida humana: el envejecimiento, la transformación desde ser un niño hasta ser un adulto y finalmente un anciano. Una forma alternativa de reflexionar sobre este tema es a través del arte plástico, donde el tópico de las tres edades ha sido representado muchas veces. Se presentan dos obras. La primera cronológicamente es la *Alegoría de las tres edades* o *Las tres edades del hombre* de Tiziano, pintado alrededor de los años 1512-1514<sup>2</sup>. La segunda, *Las tres edades de la mujer*, de G. Klimt, pintada en el año 1905<sup>3</sup>.



<sup>2</sup> Imágen de dominio público, recuperada de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tiziano,\\_tre\\_et%C3%A0\\_dell%27uomo\\_01.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Tiziano,_tre_et%C3%A0_dell%27uomo_01.jpg)

<sup>3</sup> Imágen de dominio público, recuperada de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gustav\\_Klimt\\_020.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Gustav_Klimt_020.jpg)